

Comprender la agricultura en los Andes Peruanos: Religión en la comunidad de Yanque (Caylloma, Arequipa)

Understanding agriculture in the Peruvian Andes: Religion in the community of Yanque (Caylloma, Arequipa)

MARIO E. SÁNCHEZ DÁVILA¹
Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
mario.sanchez.davila@gmail.com

Recibido: 04 de julio de 2017
Aceptado: 01 de septiembre de 2017

Resumen

Este artículo analiza la agricultura en el mundo Andino a través del caso la comunidad de Yanque, distrito de la provincia de Caylloma, departamento de Arequipa (Perú). La agricultura es su principal actividad social debido a la importancia colectiva no sólo de sus manifestaciones económicas y políticas, sino también religiosas. Por eso, este artículo se enfoca en las expresiones religiosas más visibles: el sincretismo católico-quechua y la fiesta laboral ritualizada del Yarqa Aspiy.

Palabras clave: andes, agricultura, religión, Perú

Abstract

This paper analyzes agriculture in the Andean world through the case of the community of Yanque, district of Caylloma province, department of Arequipa (Perú). Agriculture comes to have an organizing force in this community not only for its economic and political effects, but also for its religious dimensions. For this reason, this paper focuses on one of the community's most visible religious expressions: the Yarqa Aspiy, describing the ways in which this festival ritualizes labor in performances of Catholic-Quechua syncretism.

Keywords: andes, agriculture, religion, Perú

El presente artículo analiza la agricultura en la comunidad de Yanque en el valle del Colca (Caylloma, Arequipa) desde su dimensión religiosa. La agricultura es la principal actividad social de la comunidad porque convoca colectivamente a lo económico, lo político y lo religioso. Y así como sus dimensiones económico-políticas han venido reafirmandose y transformándose desde finales del siglo XX, así también lo hacen aquellos elementos de sus manifestaciones religiosas más visibles: el sincretismo católico-quechua y la fiesta laboral ritualizada del *Yarqa Aspiy*.

Los resultados etnográficos presentados en este artículo son el fruto de los siguientes meses de corresidencia en el campo: julio-agosto, 2014; enero-febrero, 2015; julio-agosto, 2015; y diciembre-febrero, 2017. La razón de esta elección se debe a que estos meses son cruciales para la agricultura (por ser temporada de lluvias, de cosecha y sembrío, y de rituales a la tierra, al agua y a las montañas) en los Andes peruanos.

¹ Doctorante en Antropología con mención en Estudios Andinos (PUCP) y profesor de Antropología Social (UPC) y Sociología de la Comunicación. Ha publicado el libro *Discriminación y racismo en la televisión peruana* (USMP, 2015) y también varios artículos sobre antropología de los medios y antropología andina en diversas revistas académicas nacionales e internacionales.

1. El escenario comunal

1.1. Geografía.

La comunidad de Yanque (3,417 msnm.) es uno de los dieciséis distritos que conforman la provincia de Caylloma, en el departamento de Arequipa, y cuya capital actual es el distrito de Chivay (3,635 msnm.), lugar de paso obligatorio para todo aquel que vaya desde la ciudad de Arequipa hacia los pueblos del valle del Colca. Yanque se encuentra ubicado a 150 km al noreste de la ciudad de Arequipa, a tres horas de camino en automóvil, por medio de una carretera asfaltada construida en el 2010, que pasa por Chivay y que va desde Arequipa. El distrito tiene como límites geográficos a las comunidades de Ichupampa, Coporaque, Achoma y Chivay, y presenta un clima seco a lo largo del año, con fuerte presencia solar durante el día y cielo despejado durante la noche, con una temperatura promedio que oscila entre los 18.8°C y 21°C desde el mes de julio hasta diciembre. El periodo de lluvias comprende los meses de enero a marzo, mientras que el periodo de heladas comprende los meses de abril a mayo, siendo la época de mayor frío con una temperatura que puede llegar a descender, por las noches y primeras horas del amanecer, hasta grados Celsius negativos.

Yanque se encuentra inserto geográficamente dentro del valle del Colca y la cordillera interandina que divide las cuencas del Pacífico y del Atlántico. El valle alberga al segundo más profundo del mundo (de, aproximadamente, 100 km de longitud) y a la cadena volcánica más larga del planeta. En ese sentido, la particular geomorfología del valle no ha posibilitado la existencia de extensos terrenos productivos planos, como en las regiones costeras, sino, más bien, espacios reducidos y accidentados. Así mismo, la zona pertenece a una región donde habitan vicuñas y cóndores dentro de una compleja ecología que comprende tanto un área de puna (donde la explotación de pastizales ha permitido la actividad ganadera de rebaños de alpacas y llamas) como un área de sistemas de andenería y terrazas de cultivos (donde la diversidad de pisos altitudinales ha permitido la actividad agrícola de sembrío y cultivo de papa, maíz, quinua, trigo, cebada, haba y alfalfa); pero también un área de nevados y montañas como Ampato (6,265 msnm.), Sabancaya (5,976 msnm.), Hualca Hualca (6,025 msnm.), Bomboya (5,200 msnm.), Waranqanti (5,379 msnm.) y Mismi (5,598 msnm.). Actualmente, toda esta antigua infraestructura geográfica es revalorizada por el turismo paisajista, una actividad económica complementaria de la agricultura en Yanque y en otras comunidades del valle del Colca.

1.2. Demografía.

Yanque ha tenido (INEI, 2011) una población censada de 2313 habitantes (en 1981), 2254 (en 1993) y 2319 (en 2007), y una población proyectada de 2362 habitantes (en el 2008), 2327 (en el 2009), 2294 (en el 2010) y 2259 (en el 2011). Estos datos evidencian que la demografía de la comunidad de Yanque se ha mantenido constante – alrededor de los dos mil pobladores por año – desde, por lo menos, el año 1981 hasta el 2011.

1.3. Lengua.

En Yanque, el quechua no tiene presencia en dimensiones tan visibles hacia afuera de la comunidad; pero, al interior de la misma, el quechua permanece vivo en la interacción de una serie de contextos sociales (como la producción y ritualización de la agricultura) y actores sociales (como los adultos y adultos mayores) más tradicionales. Hay que considerar que, hacia el año 2005, un 84.2% de la población yanqueña estaba alfabetizada y un 91.4% tenía completa escolaridad (INEI, 2008); y que hacia el año 2006, tenían como lengua materna al quechua 2221 yanqueños y

al castellano 958 (INEI, 2007). Estos datos permiten reflexionar acerca del estado del quechua – similar al dialecto del Cusco (Treacy, 1994) – en Yanque.

Nuestras evidencias etnográficas sugieren que el quechua es hablado todavía por adultos y adultos mayores, en tanto que los jóvenes y niños lo hablan poco o ya no se encuentran interesados en aprenderlo (ni las viejas generaciones en enseñarlo). Pues, por un lado, varios yanqueños adultos (cuyos hijos jóvenes tienen experiencias y/o esperanzas de migración, y con expectativas de estudio en la ciudad y labor en servicios) lo consideran un capital que sólo es útil en dimensiones locales, más no en contextos urbano-globales; y, por otro lado, hay jóvenes que lo consideran un capital que connota un sentimiento de vergüenza social (en medio de prácticas de discriminación lingüística a nivel político oficial y urbano mediático). Esta condición diglósica (Ballón Aguirre, 2006) del quechua implica no sólo una convivencia de dos lenguas en un mismo seno social (lo que vendría a ser una condición bilingüe, donde no existe el predominio de una lengua sobre otra, siendo ambas igualmente valoradas), sino, y sobre todo, implica que una lengua (el castellano y el inglés, actualmente) tiene estatus local y/o estatal de estatus superior frente a la otra, siendo, tal vez como ha sido desde la Colonia, un instrumento ideológico de poder político y prestigio social (Lienhard, 1992).

No obstante, es aún constatable la vigencia del quechua, entre adultos y adultos mayores, en contextos sociales privados, laborales y rituales. Desde la primera vez que accedimos a Yanque, fue posible percatarse del uso del quechua y del español en varias mujeres andinas al interior de un automóvil. El español era usado para hablar sobre la variabilidad del clima, el problema del transporte y las contrariedades del trabajo, siempre con un ánimo de seriedad y frialdad, mientras que el quechua era usado mostrando más y mayores emociones, entre ellas, la risa. Y al entablar diálogo con una señora que parecía entender lo que hablaba el resto de mujeres, ella nos confirmó lo que suponíamos: en ese contexto social, el español se utiliza seriamente para hablar de temas impersonales, mientras que el quechua se utiliza emotivamente para hablar de temas personales como el hogar, los hijos y la familia.

Este uso del quechua por parte de los adultos y adultos mayores es también ubicable en contextos productivos, como la agricultura, donde a pesar de que ambos interlocutores puedan ser bilingües, se comunican en quechua porque “saben más cosas en quechua que en español sobre el campo”. Asimismo, hay todavía comuneros que al momento de hacer uso de su cartera de parentesco social para solucionar problemas respecto a lo agrícola lo hacen en quechua. Pero también es posible ubicar el uso del quechua en contextos donde se trata de construir una relación de complicidad – que termina incluso por involucrar bromas de connotación sexual – entre pobladores quechua hablantes, dejando al margen a foráneos no quechua hablantes, ya sea para hablar acerca de eventos privados o secretos de corte familiar o comunal, ya sea para marcar diferencias y valoraciones entre ambas identidades culturales. Pero sobre todo es posible ubicar el uso del quechua en contextos festivos y laborales, cuando se trata de realizar pagos rituales al agua, a la tierra y a la montaña, las divinidades quechuas por excelencia en las comunidades andinas.

1.4. Historia cultural

La comunidad de Yanque ha ocupado una privilegiada y estratégica posición política y económica dentro del valle del Colca: como sede central del poder del Señorío Collagua que controlaba la parte norte, este y sureste del valle, hacia los siglos X-XV; como centro de administración del Tahuantinsuyu Inca, en el valle, hacia los siglos XV-XVI; como capital de corregimiento y repartimiento del Virreynato Español, hacia los siglos XVI-XVIII; como capital de la provincia de Caylloma desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX; y como espacio turístico donde se concentra la mayor cantidad de hoteles de todo el valle, desde finales del siglo XX hasta la actualidad.

1.5. Actividades productivas

En la actualidad, las actividades productivas más importantes de la comunidad de Yanque son la agricultura y el turismo, pero también, aunque en menor medida, la ganadería, la artesanía, el transporte y la construcción, tomando en cuenta, además, que muchos yanqueños han optado por el aprovechamiento multicíclico y complementario de esas actividades productivas (Golte, 2001).

2. Sincretismo católico-quechua: los *runas*, hijos de Dios

Desde la mitad del siglo XVI, la evangelización sistemática por parte de la Iglesia ocasionó que los quechuas aceptaran, progresivamente, al dios católico, aunque tomando formas culturales andinas; ocasionando, desde el virreynato colonial, un sincretismo religioso de una reinterpretación católica y/o una supervivencia andina (Marzal, 2005). Es por eso que las divinidades del catolicismo quechua actual se encuentran conformadas por el Dios y los santos católicos, pero también por el agua, la tierra y las montañas; entidades sagradas – católicas y quechuas – que han sido incorporadas como parte de un único y coherente sistema religioso en muchas sociedades andinas, tal y como la comunidad de Yanque. De una forma poética lo confirmó el *Kamachikusqa* (el ayudante del *Yana*), una de las cuatro autoridades rituales tradicionales andinas, en el camino hacia la cumbre de la montaña Mismi: “Somos hijos de Dios; ya va a empezar a nevar”.

2.1. Entre la producción y la celebración

Benavides (1987) señaló que muchas ceremonias colectivas en Yanque se pueden dividir entre aquellas que se encuentran ligadas al trabajo obligatorio y aquellas ligadas al calendario litúrgico católico. En esa línea, Ráez (1998 y 2002) sugirió que los principales eventos del calendario social de las comunidades del valle del Colca obedecen a una cuatripartición del tiempo anual que se encuentra directamente relacionada con dimensiones agrícolas y ganaderas. Y, por ello, la existencia de cuatro tiempos festivos: 1). El tiempo de escasez (los meses de agosto a diciembre asociados a la precariedad de cosechas y pastos, a la preparación de tierras de sembrío, a la limpieza de los canales de regadío y a los rituales propiciatorios); 2). El tiempo de protección (los meses de diciembre a febrero asociados a la lluvia, a la fecundidad agrícola y ganadera, al reconocimiento público de las nuevas autoridades y a los rituales de protección); 3). El tiempo de silencio (los meses de marzo a abril asociados a la Cuaresma y a la liturgia de la penitencia); y 4). El tiempo de agradecimiento (los meses de mayo a julio asociados a la cosecha, a los rituales de reciprocidad entre lo profano y lo sagrado, y a la reafirmación de lazos de parentesco social).

Rescatando las propuestas de estos estudios, y partiendo de las observaciones, entrevistas y conversaciones de nuestro trabajo de campo, es posible afirmar que, en la actualidad, ello sigue prevaleciendo en la comunidad, pues el calendario social de Yanque comprende tanto eventos relacionados a la producción (actividades laborales y rituales vinculadas a la actividad agrícola y ganadera) como eventos relacionados a la celebración (fiestas a santos católicos coloniales y divinidades quechuas indígenas), en tanto prácticas colectivas que cohesionan a la comunidad a lo largo del año. Así, el calendario social yanqueño muestra la persistencia de una comunidad que 1) Se organiza colectivamente en torno al agua y la tierra, hecho visible no sólo en sus eventos productivos, sino también en la marcación anual de su tiempo laboral-ritual (época de lluvia, época de helada, época de cosecha y época de siembra); la vigencia de una comunidad que 2) Se organiza colectivamente en torno al sincretismo de lo católico y lo quechua como parte de un mismo sistema religioso andino.

Y si recordamos que ya Ráez (2008) señalaba una íntima relación entre la producción

y la celebración, entre el trabajo y la fiesta, es interesante anotar que los eventos del año más concurridos son aquellos que tienen directa injerencia en la actividad agrícola de Yanque:

El 06 de enero es la fiesta de Los Reyes. En el mes de abril, se celebra la Semana Santa: días de misas y rosarios en la iglesia, a partir del Domingo de Ramos, siguiendo con el Jueves y Viernes Santo (con una representación de la crucifixión), hasta el Domingo de Pascua (con una representación de la resurrección), día que finaliza con fiesta, comida y bebida en la plaza y luego en la casa del mayordomo que ha pasado el cargo ese año. El 10 de abril, se celebra el aniversario de Yanque, con tres días de celebración que no sólo incluyen fiesta, comida y bebida, sino también una feria de exposición, concurso y venta de productos agropecuarios de la comunidad. En el mes de mayo se realizan tres fiestas a santos católicos: el 01 de mayo es la fiesta de la Virgen del Chapi, celebrada con una corrida de toros y la danza del turco; el 03 de mayo es la fiesta de la Cruz, donde se adornan las cruces y se bendicen las cosechas; y el 15 de mayo es la fiesta de San Isidro, donde se adornan y bendicen las yuntas. En los meses de junio y julio se realizan dos fiestas a santos católicos: el 13 de junio es la fiesta de San Antonio, celebrado con una corrida de toros; y el 16 de julio es la fiesta de la Virgen del Carmen. En agosto, hay dos celebraciones a divinidades católicas: el 15 de agosto es la fiesta de la Virgen de la Asunción y el 30 de agosto es la fiesta de Santa Rosa. El 14 de septiembre es la fiesta del Señor de la Exaltación; el 07 de octubre es la fiesta de la Virgen del Rosario; el 01 de noviembre es la fiesta de Todos los Santos, no sólo en Yanque sino también en todas las comunidades del valle; el 08 de diciembre es la fiesta de la Inmaculada Concepción, celebrada con la danza *Wititi*; y el 25 de diciembre, fecha que no sólo celebra el nacimiento de Jesucristo, sino también el inicio simbólico de la temporada agrícola de lluvias.

El trabajo (las faenas), la fiesta (la comida, la bebida y el baile) y el ritual (las ofrendas) son socialmente visibles durante los meses de febrero y agosto. Es en estos meses cuando se hacen los pagos rituales a las divinidades quechuas. Y es que, tanto en febrero como en agosto, según los yanqueños, la tierra está viva, caliente y fértil (una evidente metáfora reproductiva, una analogía entre naturaleza y biología: donde la tierra viva, caliente y fértil representa al útero ovulando, y, por lo tanto, se revela también la importancia del agua como objeto seminal fecundador masculino). Pero en estos meses no sólo se realizan los pagos sagrados al agua, la tierra y las montañas con la *Iranta* (cebo de alpaca o llama, maíz, incienso, pepas y lafras u hojas enteras de coca, y cunuja, una planta resinosa con fuerte olor, y otros elementos rituales), sino también se realiza el *tinkachi* de los animales, donde se ofrenda a la Mama Pacha y se lleva la contabilidad y marcación del ganado. Por ejemplo, días luego del *Yarqa Aspiy* de agosto del 2015, encontramos al *Kamachikuq Yana* haciendo, en su casa, la *tinka* de animales, con varias *illas* o representaciones de chacras y ganados en material de alabastro. En febrero, época de lluvia y de carnavales, es cuando se realizan las danzas del carnaval o *puqllay* de Yanque como celebración a la fertilidad con abundante chicha y comida. En agosto, si bien es un tiempo pasivo para la producción agrícola (siembra y cosecha), es un tiempo activo para la festividad y ritualización de esta actividad.

2.2. Divinidades católicas y quechuas

En Yanque, todas las divinidades católicas y quechuas tienen cada una sus propios tiempos y espacios de devoción y adoración. Pero existen escenarios en donde lo católico y lo quechua se llegan a interconectar. Una evidencia de ello la pudimos encontrar una noche cenando en la casa de un comunero. Este se encontraba preparando una sopa, cuando de pronto sacó con un cucharón un poco del caldo y lo arrojó tres veces al suelo de la cocina. “Así como la tierra nos da de comer, así también nosotros le damos de comer”, afirmó, haciendo referencia a una divinidad quechua. Y luego volvió a sacar un poco del caldo con el cucharón y otra vez lo arrojó al suelo de la cocina, pero ahora haciendo la señal de la cruz, haciendo referencia a una divinidad católica.

La bendición y/o bautizo del cura hacia las varas de los *Yaku Alcaldes* el 01 de enero en la

iglesia de la plaza de Yanque es otro escenario que nos revela el vigente sincretismo entre lo católico y lo quechua. El *Yaku Alcalde* de Mismi (2015) lo expone claramente al decir que:

Gracias a Dios hemos pensado pagar, hemos comenzado a darle ofrendas al Tata Mismi. Nos ha aceptado y está lloviendo poco a poco, está aumentando. Y está aumentando también nuestro volumen de agua. Hay que tener mucha fe porque la fe es lo único que tenemos. Y gracias a Dios estamos pensando mucho en Jesús, que nos *bendizca*, que haya bastante lluvia, agüita más que todo. La lluvia está aumentando poco a poco. Y el agüita ya está aumentando. Esa es nuestra fe que estamos haciendo. Con la fe de todo el pueblo. No solamente es de mí. Es de todo el pueblo. [...] Eso es lo que ha habido el año pasado: no han pagado la ofrenda. Hubo mucha sequía. [...] Y si es que no tienen mucha fe, por eso años también que lo pagan sin fe, y estamos sufriendo un poco de agua. [...] Los regidores que no tiene mucha fe, poca lluvia. (Gil Rivera, 52 años)

Es notoria, pues, la referencia a la religión católica, al mencionar a Dios y Jesús, y la referencia a la religión quechua, al mencionar al Tata Mismi. Pero vemos también que es una divinidad católica la que hace posible a los yanqueños establecer contacto con una divinidad quechua, revelando la jerarquía del primero sobre el segundo. Por último, observamos que en el catolicismo quechua las divinidades no son ni buenas ni malas en sí mismas; castigan y/o premian (con falta y/o abundancia de agua, por ejemplo), aquí y ahora, dependiendo de cada relación de reciprocidad (con ofrendas hechas con fe) que los humanos lleven con ellos. Asimismo, es revelador que todos los 31 de diciembre, una comitiva presidida por el Presidente de la Comisión de Regantes de *Hurinsaya*, el *Yaku Alcalde*, el *Yana*, el *Rikuy*, el *Kamachikuq Yana*, el *Kamachikusqa* y un padrino, suben hasta el nevado Mismi para hacer el *Pagachi* al tata Mallku y mama Umahala, entre otras divinidades andinas (Valderrama y Escalante, 1988), para que al día siguiente, en la casa del Regidor de Aguas, se celebre el *Varamaya*, el acto de lavar la vara, realizado por los *Yakullitos*, aquellos usuarios que antes del tiempo de su tinka de agua ya la están solicitando, quienes compran alcohol para verterlo sobre la vara y limpiarla.

Estas evidencias de fe católico-quechua no obedecen sólo a un imperativo de devoción y adoración metafísica, sino también a una necesidad de inversión en reciprocidad entre los humanos, pero también entre humanos y dioses. Por ejemplo, el mayordomo (quien acepta el cargo de ser el responsable de la realización de la fiesta al santo patrono) se devota por fe, pero también con el objetivo de lograr establecer lazos de reciprocidad, ya no únicamente con las entidades profanas, sino ahora con las entidades sagradas: “San Antonio me lo devuelve. Este año me ha ido bien porque me ha ayudado. Cuando yo hago fiesta, mis vacas todas comienzan a parir”. Por ello es que la inversión monetaria (que no es gasto) en la fiesta (banda musical, platos de comida, litros de bebida alcohólica, entre otras) es recuperada con el estatus social, la gratitud económica de los asistentes y la expansión de la cartera de contactos y alianzas políticas; pero también la inversión monetaria es devuelta por el santo patrono en forma de bendiciones, sea para la salud o el trabajo.

La comunidad de Yanque – así como en otras del valle del Colca y de los Andes – es una sociedad animista; es decir, conceptualiza que no sólo las personas se encuentran dotadas de alma, espíritu, conciencia y/o voluntad, sino también los objetos (como las varas de los *Yaku Alcaldes*), los animales, el agua, la tierra y las montañas, entre otros elementos de la naturaleza, como el clima. Por ejemplo, un día temprano por la mañana, en la plaza de la comunidad, una yanqueña (Hilde Checa, 49 años), al ver que había amanecido nublado, señaló que ello se debía a que se acercaba la fiesta del 26 de julio en Coporaque (con corrida de toros y baile de los turcos), como si el clima comunicara el anuncio de la inminente llegada de la festividad. Y es que al ser una sociedad animista, la comunidad de Yanque – así como en otras del valle del Colca y de los

Andes – no concibe radicalmente a la naturaleza y la cultura como dos instancias diferenciadas y autónomas, sino como una estructura donde los elementos o actores de la naturaleza forman parte de la cultura de una localidad.

Dentro de la mitología yanqueña, no sólo el agua, la tierra y las montañas son elementos sociales que cohesionan y organizan al colectivo. Lo son también otros elementos de la naturaleza, como el rayo que tiene una actual y estrecha intervención en la obtención de conocimientos religiosos andinos:

Eso es un don de Dios. [Él] no se lo da a cualquiera. Y tiene que cogerte tres veces el rayo. Si el rayo te cae tres veces, puedes convertirte en brujo, y puedes hablar con las montañas y tener sabiduría. A la primera, el rayo te mata; a la segunda, destroza tu cuerpo; y, a la tercera, te resucita con la posesión de sabiduría. Pero nadie tiene que ver cuando esto suceda ni ayudarte, porque sino no pasa nada y te puedes morir. (Natalio Ocsa, 48 años)

El sincretismo entre lo católico y lo quechua es evidente en la mención a Dios (como el sujeto poseedor de las facultades religiosas andinas) y al rayo (como el objeto contenedor y transmisor de dichas facultades), lo que revela también una mayor posición jerárquica de lo católico sobre lo quechua, pues es Dios quien controla, de forma unilateral, al rayo, y no al revés. Asimismo, es interesante destacar el estatus que han adquirido quienes han sido tocados por el rayo: intermediarios entre las montañas (lo sagrado) y las personas (lo profano). Por otro lado, el rayo también tiene injerencia en la producción agrícola y, por ello, en la economía de la comunidad:

A veces, cuando parece que va a llover y no cae la lluvia es porque los truenos han matado a alguien, incluso a una familia entera. Y eso trae mala suerte. Hay que ir a recoger los cuerpos para que vuelva a llover. (Gil Rivera, 52 años)

Estos eventos nos revelan el vigente sincretismo entre lo católico y lo quechua como parte de un mismo sistema religioso andino, fruto de la sistemática política de evangelización virreynal instaurada desde los inicios de la conquista española, y cuyo éxito ya comenzaba a ser evidenciable a partir de la mitad del siglo XVII (Marzal, 1971 y 1983) hasta el presente, aunque, en la actualidad, la prédica de las iglesias pentecostales tenga presencia en otras zona del valle del Colca, como en el distrito de Chivay, donde, a pocos metros de la plaza, al interior de un local, se evangeliza en quechua.

3. Trabajos, fiestas y rituales: el yarqa aspiy

3.1. La división dual Hanansaya-Hurinsaya

La dualidad entre *Hanan* y *Hurin* se encuentra todavía vigente en Yanque, y tiene como punto central de referencia a la iglesia de la comunidad, desde donde se marca una división espacial y simbólica entre los residentes de *Hanansaya* y *Hurinsaya* (Cook, 2011), comprometiéndolos a participar en las labores y fiestas de su respectiva parcialidad (Valderrama y Escalante, 1988; Benavides, 1991). La vigencia de la división *Hanan* (este-superior) y *Hurin* (oeste-inferior) aparece en el cementerio de la comunidad, donde cada parcialidad ocupa una mitad específica del cementerio (Benavides y Llosa, 1994), donde sólo a partir de mediados del siglo XIX, por Ordenanza Obispa Nacional, comenzaron a ser sepultados los fieles, pues antes los entierros se realizan dentro de los templos, atrios y conventos (Benavides, 1988b). Pero esta división dual también está vigente en el hecho que cada parcialidad tenga que manejar un sistema hidráulico de forma independiente (Ráez, 1998), con conflictos respecto a tomas comunes, un problema que no existía

prácticamente hasta que se abolió el cacicazgo, cuando el control de riego era todavía un asunto provincial (Bernal, 1983; Benavides, 1988b). Y recordemos también que, en la actualidad, el canal principal de riego de Yanque *Hanansaya* (cuyas tierras agrícolas se encuentran junto al pueblo) y de Yanque *Hurinsaya* (cuyas tierras agrícolas se encuentran frente al río) son, respectivamente, las aguas del nevado Waranqanti y del nevado Mismi. No obstante, actualmente, la parcialidad de Yanque *Hanansaya* no sólo cuenta, para el riego agrícola, con el canal Waranqanti, sino también los canales Ticlla, Sifón y Majes. Este hecho hace que dicha parcialidad tenga muchos menos problemas con el agua de riego que la parcialidad de *Hurinsaya*, y, tal vez, sea esta necesidad que hace que los pobladores de *Hurinsaya* estén mucho mejor organizados con los trabajos, fiestas y rituales. Y, por último, vale mencionar que el hecho que un comunero sea reconocido como parte de y que posea tierras en una parcialidad específica – *Hurinsaya* o *Hanansaya* – no lo excluye, en la práctica, de tener topos en la parcialidad a la que formalmente no se encuentra adscrito.

3.2. Una lucha de autoridades y usuarios

El 01 de agosto es el inicio de la temporada agrícola y, con ella, el principio de la faena más relevante (llamada *Yarqa Aspiy*, *Yaku Raymi*, Fiesta del Agua, Champería o limpieza o escarbo de las acequias principales) en Yanque. Del 01 al 04 en el nevado Mismi, montaña tutelar de Yanque *Hurinsaya*, y del 07 al 09 en el nevado Waranqanti, montaña tutelar de Yanque *Hanansaya*. Pero el *Yarqa Aspiy* de la parcialidad de *Hurinsaya* no solamente es, en la actualidad, el evento más importante del distrito de Yanque, sino también de todo el valle del Colca, debido a la mayor cantidad de días laborales, festivos y rituales que conlleva su realización, pues su canal principal de agua (el nevado Mismi) se encuentra más alejada (a 24.5 km), mientras que el canal principal de agua de la parcialidad de *Hanansaya* (el nevado Waranqanti) se encuentra más cerca (a 17 km) de la comunidad (Valderrama y Escalante, 1988).

Pero la importancia del *Yarqa Aspiy* de Yanque *Hurinsaya* y *Hanansaya* radica también – como en otras comunidades colqueñas – en la lucha concreta de muchas autoridades y usuarios, por un lado, por continuar una tradicional identidad cultural que se manifiesta en el compromiso y cumplimiento de su devoción tanto por las divinidades quechuas y católicas como por la producción del agua, la tierra y las montañas; y, por otro lado, por reafirmar y reforzar, ante Coporaque y Chivay, sus derechos legales de usufructo sobre los bienes hídricos (Gonzales Aguilar, 2016). Por otro lado, es interesante destacar que en otras comunidades que cuentan con división bipartita en *Hanan* y *Hurin*, el *Yarqa Aspiy* se realiza unitariamente agrupando a ambas parcialidades (Robles Mendoza, 2010). Eso no sucede en Yanque, donde cada parcialidad tiene un *Yarqa Aspiy* determinado, ya que las fuentes de riego tanto de *Hurin* como *Hanan* son dos diferentes y se encuentran fuera de los límites de su jurisdicción territorial.

El 31 de julio se lleva a cabo el *Rimanakuy* en la casa del *Yaku* Alcalde, una celebración ritual donde se trazan doce *Irantas* que son quemadas para saludar y pedir permiso y bendiciones para el camino y la estadía al Tata Mismi, al Tata Waranqanti y al Tata Colca, así como agradecimientos al padrino, la madrina, al Niño Manuelito (una adaptación del Niño Jesús para el mundo andino, y cuya representación es acompañada por un sombrero, un traje de colores y una vara a escalas), y a las dos varas sagradas de *Yaku* Alcalde. Todo ello en vísperas a la madrugada siguiente, cuando, tradicionalmente, la comunidad parte rumbo al nevado sagrado Mismi para trabajar, festejar y ofrendar por tres noches y cuatro días al Tata Mallku y a la Mama Pacha. En la tarde de ese día, el *Yaku Alcalde* y su familia preparan pan y humitas con queso, y limpian y acomodan su casa para poder recibir a los usuarios de la parcialidad de *Hurinsaya* a partir de las seis de la tarde.

Del 01 al 04 de agosto son días de trabajos, fiestas y rituales. Por lo general, los trabajos (de los faenantes) y los rituales (de la comitiva compuesta por el *Yaku* Alcalde, el *Rikuy*, el *Kamachikuq Yana*, el *Kamachikusqa*, el Presidente de la Comisión de Usuarios de Yanque *Hurinsaya* y el

Presidente de la Comunidad) se realizaban paralelamente por las mañanas hasta bien entrada la tarde y en distintos puntos espaciales. El 01 de agosto, por la mañana, cuando llegamos a la montaña Mismi nos detuvimos en la caja, marcada con una “X”, donde anualmente se renuevan las ofrendas, y es la única que actualmente tiene un feto de vicuña (animal que es altamente valorado en contextos rituales, pues no sólo es escasa, por la prohibición legal de su caza, sino también costosa, llegando a oscilar su carne los 160 soles), mientras que las otras cajas rituales, igualmente valoradas pero de menor jerarquía, tienen sólo fetos de llamas. Allí se realizó el pago (llamado *Rikuri*) más importante con el cambio de *Iranta* (con la renovación de un feto de vicuña, junto al cebo de alpaca o llama, maíz, incienso, pepas y lafras u hojas enteras de coca, y cunuja). Y *tinkar* con anisado al Tata Mismi, con dirección referida a la montaña.

Después del desayuno, ese y los días siguientes, se formaron dos cuadrillas de faenantes y con palas al hombro comenzaron las labores de limpieza de los canales. Regresábamos en la tarde al lugar de descanso, donde las arrieras (mujeres) esperaban a los faenantes y las autoridades políticas y religiosas (hombres) con comida y bebida (te, pan, mate de coca, almidón, caldo de trigo con verduras y carne de res). Ese día y los siguientes, por grupos, dormimos sobre un colchón en el piso, con frazadas y piel de lana de oveja, uno junto al otro, para combatir el frío de la madrugada. Dormíamos en pequeños reposos circulares hechos de piedras, por excepción del segundo día. Dormimos esa noche junto al río Ananta. Antes se dormía en Yanahaha, pero se cambió de lugar, en el 2015, por la nueva carretera asentada, al lugar llamado Yahuaroco, donde hicimos un nuevo reposo de piedras. Y después de recoger la yareta (que se obtiene en las alturas de los cerros y funciona como brasa), prendimos una fogata e hicimos una *machorra* de cebo, si no “el nuevo cabildo, como tierra nueva, no te deja dormir”. Con tres figuras de llamas (hechas con semillas de coca, *chuchi* como ojos, *colque libro* de plata en el pecho, uno de oro y uno de plata en la boca, y tres hojas de coca para cada figura) hicimos el pago ritual, y con incienso sobre una piedra, lo enterramos en el medio del nuevo *cabildo*, luego de *tinkar* apadrinando el lugar bebiendo y esparciendo almidón en un *Quero*. El 04 de agosto, bajando de la montaña, los faenantes y las autoridades políticas se encuentran, cerca de Uyo-Uyo, con el resto del pueblo, pero sobre todo con las familias y las esposas de los hombres, experimentando todos una fuerte emoción por el trabajo realizado. Finalmente, el 05 de agosto en la mañana, el *Yaku* Alcalde y su familia, junto con la banda, saluda y da dos vueltas en la plaza y afuera de la iglesia, retornando a la casa del regidor de aguas para la celebración final con chicha y comida, ocasión, como muchas otras parecidas, para reafirmar lazos económicos, políticos y religiosos entre la Comisión de Regantes, el Alcalde Municipal, el Presidente de Comunidad y los usuarios de las parcialidades de Yanque.

3.3. Conflictos internos

Si bien es cierto que una carretera (la asfaltada) ha contribuido al incremento del turismo en la comunidad, otra carretera (la asentada) afecta también actividades tradicionales del calendario social yanqueño, como la fiesta laboral del 01 al 04 de agosto en el nevado Mismi. Los yanqueños adultos recuerdan, con nostalgia, que antes de la posibilidad de llegar al Mismi con automóvil por la carretera asentada del 2014, importaba no sólo la estadía, sino también la llegada, el camino que se transitaba con los burros, y todas las vivencias que luego se narraban al regreso en el pueblo: desde el helado frío, la caída de la carga, los desmayados en el camino, hasta los embarcados de vuelta en caballos por los macho-arrieros. “Ahora ya sólo importa llegar en carro” – señalan muchos, que, por lo demás, temen que el ritual se pierda en menos de una década, no sólo por el poco compromiso que, aseguran, le encuentran las nuevas generaciones a esta práctica, sino también por las autoridades políticas locales que han comenzado a cuestionar la utilidad productiva de lo mágico-religioso de los rituales andinos, y que, por esta razón, proponen reemplazar la lógica andina de redistribución colectiva y pública del trabajo por una lógica

capitalista de contratación individual y privada del trabajo; en otras palabras, proponen que la labor de limpieza de acequias, hasta ahora realizada por la comunidad (economía campesina), sea realizada por obreros asalariados (economía capitalista). De hecho, desde el 2017, se cobra a todos los comuneros tres soles por topo en todas las faenas comunales (excepto la del Mismi – 01 al 04 de agosto) para que peones contratados se ocupen de la limpieza de los canales. No obstante, por lo menos hasta ahora, gran parte de la comunidad no quiere que la tradición del *Yarqa Aspiy* se detenga. “Es costumbre – dicen –. Hay que seguir manteniéndola”. Aunque, ciertamente, hay cosas, como el transporte, que han cambiado entre el siglo XX y el XXI: por ejemplo, el tercer día de labores en la montaña Mismi, se realiza un baila donde los comuneros más jóvenes se visten de toros y toreros, y donde ya no hay huaynos ni Wititi, sino cumbia; y donde ya no hay sólo chicha de maíz y cebada sino también cerveza.

Existen también otros conflictos locales internos que amenazan con debilitar la realización de los trabajos, las fiestas y los rituales. Por ejemplo, para los trabajos de la limpieza de acequias en el Mismi, existen comuneros que prefieren enviar peones (un peón por cada ocho topos de tenencia de tierra) y/o pagar una multa pecuniaria (ochoenta soles por topo de tenencia de tierra), pues se encuentran insertos en una mayor actividad y, por lo tanto, tienen menos tiempo para dedicarse de manera exclusiva a una sola actividad. Pero también existen otros aspectos conflictivos en estos días. La lluvia es altamente valorada para la agricultura, pero los excesos y fuertes días de lluvia ocasionan que los caminos (en este caso, la carretera asentada hacia el Mismi) se encuentren en malas condiciones y que las caídas de piedra y barro obstaculicen los canales de regadío, haciendo que las faenas hidráulicas sean mucho más difíciles.

Referencias

- Ballón, E. (2006). *Tradición oral peruana. Literaturas ancestrales y populares II*. Lima, Perú: PUCP
- Benavides, M. (1987). Apuntes históricos y etnográficos del valle del río Colca (Arequipa, Perú), 1575-1980. *Boletín de Lima*. (50), 07-20.
- Benavides, M. (1988b). Grupos de poder en el Valle del Colca (Arequipa). Siglos XVI – XX. En R. Mendieta (Coord.), *Sociedad andina: pasado y presente. Contribuciones en homenaje a la memoria de César Fonseca Martel* (pp.153-177). Lima, Perú: FOMCIENCIAS
- Benavides, M. (1991). Dualidad social e ideología en la provincia de Collaguas, 1570-1731. *Historia y Cultura*. (21), 127-160.
- Benavides, M., y Llosa, H. (1994). Arquitectura y vivienda campesina en tres pueblos andinos: Yanque, Lari y Coporaque en el valle del río Colca, Arequipa. *Bulletin IFEA*, 23(1), 105-150.
- Bernal, A. (1983). *Danzas de la etnia collaguas y colonias: un estudio en la cuenca del Colca, Caylloma* (Tesis). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- Cook, N. D. (2011). *Los hijos del volcán. Dualidad andina en el valle del Colca*. Arequipa: El Lector.
- Golte, J. (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*. Lima: IEP.
- Gonzales, M. (2016). *Políticas hídricas y derechos de agua: cambios y continuidades en la organización social del riego en la comunidad de Yanque* (Tesis de pregrado). PUCP, Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), (2007). *Censo Nacional XI de Población y VI de Vivienda*. Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales del Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), (2008). *Compendio Estadístico de la región de Arequipa*. Oficina Departamental de Estadística e Informática, Arequipa.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), (2011). *Compendio Estadístico de la región de Arequipa*. Oficina Departamental de Estadística e Informática, Arequipa.

- Lienhard, M. (1992). *La voz y su huella*. Lima, Perú: Horizonte
- Marzal, M. (2005). La religión quechua actual. En M. Marzal (Ed). *Religiones campesinas* (pp. 143-174). Madrid, España: Trotta.
- Marzal, M. (1971) ¿Puede un campesino cristiano ofrecer un pago a la tierra?, *Allpanchis* (3), 116-128.
- Marzal, M. (1983). *La transformación religiosa peruana*. Lima: PUCP.
- Ráez, M. (1998). Los ciclos ceremoniales y la percepción del tiempo festivo en el valle del Colca (Arequipa), En R. Romero (Ed.), *Música, danzas y máscaras en los Andes* (pp. 253-297), Lima: PUCP.
- Ráez, M. (2002). *En los dominios del cóndor. Fiestas y música tradicional del valle del Colca*. Lima: PUCP.
- Robles, R. (2010). Sistemas de riego y ritualidad andina en el valle del Colca. *Revista Española de Antropología Americana*, 40 (1), 197-217.
- Treacy, J. (1994). *Las chacras de Coporaque. Andenería y riego en el Valle del Colca*. Lima: IFEA.
- Valderrama, R., y Escalante C. (1988). *Del Tata Mallku a la Mama Pacha. Riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos*. Lima: DESCO.